



© RAHI REZVANI

ITINERARIOS Disidencias
ESTRENO EN LA COMUNIDAD DE MADRID
PAÍS Reino Unido
GÉNERO danza contemporánea

COREOGRAFÍA Y MÚSICA Hofesh Shechter
ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO Tom Scutt
ILUMINACIÓN Tom Visser
ADJUNTO AL DIRECTOR ARTÍSTICO Bruno Guillore
ASISTENTE DE ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO Rosie Elnile

MÚSICA ORIGINAL Hofesh Shechter
COLABORACIÓN MUSICAL Nell Catchpole y Yaron Engler
PERCUSIÓN EN LA BANDA SONORA Hofesh Shechter con Yaron Engler
PARTITURA TRANSCRITA POR Christopher Allan
MÚSICA ADICIONAL *Merry Widow Waltz* de Franz Lehár, London Philharmonic Orchestra (Glocken Verlag Limited);
Andante Cantabile del Cuarteto de cuerda nº 1 y *Suite nº 4* en sol mayor de Pyotr Tchaikovsky; *Russian Tune*
de Vladimir Zaldwich

EQUIPO DE PRODUCCIÓN:
JEFE TÉCNICO Paul Froy
ILUMINADOR Andrej Gubanov
TÉCNICO DE SONIDO Laura Hammond
REGIDORA Naomi Young
ASISTENTE REGIDORA Hollie Bragg

MÚSICOS James Adams, Christopher Allan, Rebekah Allan, Sabio Janiak y Desmond Neysmith

BAILARINES Robinson Cassarino, Chien-Ming Chang, Spencer Dickhaus, Rachel Fallon, Mickaël Frappat, Natalia
Gabrielczyk, Adam Khazhmuradov, Yeji Kim (Asistente de ensayos 2), Juliette Valerio y Zunnur Zhafirah

PRODUCCIÓN Hofesh Shechter Company, por iniciativa de Georgia Rosengarten.
MECENAS COLABORADORES Sadler's Wells, Théâtre de la Ville-Paris / La Villette-Paris y Brighton Dome and Festival.
CON EL PATROCINIO DE Colours International Dance Festival Stuttgart, Les Théâtres de la Ville de Luxembourg,
RomaEuropa Festival, Theatre Royal Plymouth y Marche Teatro / Inteatro Festival con Danse Danse Montréal,
HELLERAU – European Center for the Arts Dresden en cooperación con Dresdner Musikfestspiele, Dansens
Hus Oslo, Athens and Epidaurus Festival, HOME Manchester y Scène Nationale d'Albi.
Grand Finale está subvencionado por the International Music and Art Foundation.



EN COLABORACIÓN CON el Auditorio de Tenerife
CON EL APOYO DEL British Council

DURACIÓN 1 hora y 45 minutos (con intermedio de 20 minutos incluido)



#GRANDFINALE @TEATROSCANAL

Depósito Legal: M-29488-2019. Imprime B.O.C.M.

TEATROSDEL CANAL

19 20

HOFESH SHECHTER COMPANY

Grand Finale
26 y 27 de septiembre

Del yo hacia (o con o contra) el mundo

Hofesh Shechter se crio en Jerusalén y se formó como bailarín en Tel Aviv; pasó la segunda parte de sus veinte años en París –donde estudió composición y tocó en la banda de *rock* The Human Beings como batería– y allá por el año 2002 decidió establecerse en Londres. Dos años más tarde empezaba su carrera coreográfica con *Cult*, un sexteto enigmático en el que él mismo aparecía vestido con traje de gorila y que le mereció el premio del público en The Place. Con el díptico *Uprising* (2006, coreografía para siete bailarines masculinos) e *In your rooms*, creada un año más tarde, su carrera despegó definitivamente al agotar todas las entradas en The Place, en The Queen Elizabeth Hall y en el mítico Sadler’s Wells en un período de tan solo seis meses. Había nacido una estrella. A partir de ahí, Shechter obtuvo apoyo suficiente para fundar compañía propia y el resto ya es historia: la rueda no ha parado de girar. ¿A qué se debe lo meteórico de su carrera?

Su perfil de *outsider* de la escena regular de danza contemporánea le ha dado desde siempre un innegable *sex-appeal* en términos de *marketing*. “El coreógrafo *rockero*”, le llaman desde que The Place escogiera la mítica sala de conciertos Roundhouse para la reposición del díptico *Uprising/In your rooms* en 2009. Por otro lado, Shechter se instaló en Londres en un momento idóneo, convirtiéndose en la figura de referencia en el Reino Unido de la primera ola de coreógrafos israelíes marcados por la influencia de Ohad Naharin, entre los que podemos nombrar otros como Sharon Eyal, Club Guy & Roni o Itzik Galili. Pero más allá del contexto favorable y el alineamiento de las estrellas, la carrera del fenómeno Shechter recuerda más bien a la de un *Youtuber* convertido en ídolo de masas: igual que la reina del *misery pop* Billie Eilish, su estilo ha sabido conectar con un sentir general, sobrepasando las expectativas de estrategias de *community managers* y algoritmos y convirtiéndolo en uno de los coreógrafos más solicitados del mundo en poco más de una década.

Su estilo no esconde la influencia de su paso por la Batsheva Dance Company de Naharin. De forma similar a mr. Gaga, su estrategia compositiva se basa en un juego de tensión entre contrastes (ataque y suavidad, rapidez y suspensión, colectivo e individualidad, etc.) y en general es igualmente efectista en lo visual e inteligente en el uso del espacio. Otra fuente de influencia notable en su estilo físico viene de un magma de formas folclóricas con las que ha entrado en contacto a lo largo de su carrera, y a eso hay que añadir su música. Compositor de todas sus creaciones, la percusión es su forma de instrumentación predilecta y esa cosa arraigada, rítmica y con aires de ritual de antaño (entre lo ancestral y lo *rock*, precisamente) también resuena en su fisicalidad. Música y movimiento cargan emocionalmente el marco planteado por escenografía, vestuario e iluminación en sus coreografías, y su estilo entre fluido y violento contribuye sin duda a una lectura existencial y a menudo un poco apocalíptica de sus coreografías.

A partir de esos ingredientes base, Shechter busca la razón de ser del movimiento de forma centrífuga, de dentro para fuera, de su cuerpo hacia el yo, y de su yo hacia (o con, o contra) el mundo. En varias entrevistas comenta cómo en el proceso de creación necesita hacer suyo un movimiento antes de poderlo transmitir al cuerpo de los demás. Todo tiene que tener un sentido psicofísico, uno que vaya tejiendo para el espectáculo una razón de ser personal, existencial, que supere lo matemático de la coreografía. Cargado de vivencia, el movimiento es presentado a los ojos de los espectadores en formato de avalancha. Shechter es famoso por su talento a la hora de montar verdaderos *patchwork* de frases y secuencias físicas: de un sexteto a dos dúos, a tres solos yuxtapuestos, a un coro en unísono que luego se rompe en una combinación de las tres anteriores, etc. Y a esa verborrea física Shechter –con un gusto pícaro por dar pistas que no llevan necesariamente a ninguna parte– añade capas y capas de posible lectura por medio del uso de distintos elementos simbólicos y humanamente reconocibles, como palabras, gestos, un determinado vestuario, etc. Así, si en *barbarians* (2015) tocaba entre otras la tecla de su sensación de fallida integridad personal (“me fui a la cama con otra”, confesaba su propia voz grabada durante el espectáculo), en *Political Mother* (2010) exorcizaba entre otras capas de lectura su sentir hacia la figura de su madre, que le abandonó a temprana edad. Todo, en Hofesh Shechter, se mueve *alrededor* de algo.

El cómputo total de todos estos elementos convierte su danza en síntoma de expresión de una especie de psique teatralizada, personal y colectiva, que no sabe hacia dónde va ni por dónde le viene el vendaval. Centrífugo, de nuevo, del yo hacia (o con o contra) el mundo para conectar con un sentir más colectivo y contemporáneo, Shechter desahoga sus frustraciones y miedos por medio de su arte.

Hijo de padre israelí y madre alemana, su infancia se vio marcada por la palpable violencia entre individuos y grupos en el conflictivo territorio que lo rodeó. En una entrevista para la revista musical *Bachtrack* de hace poco más de un año explicaba no obstante cómo su obsesión temática con la violencia sobrepasa la referencia concreta del conflicto árabe-israelí: “Hay violencia en el mundo. Sal a la calle y verás la brutal naturaleza de la gente, en su forma de conducir, de hablar, de andar. En todas partes hay esa lucha por un espacio, por un territorio, por el poder”. Lo personal hecho intensamente político.

“El hombre es el lobo del hombre”, citaba Hobbes. Pero un lobo también nos habla de ternura y del potencial colectivo de cuidar y ser cuidado. En esa tensión entre lo barbárico y lo civilizado, entre lo ancestral y lo contemporáneo, entre la violencia y la ternura que coexisten en todo mamífero, navegan también las escenas del espectáculo de hoy. *Grand Finale* nos enfrenta a un gran sin-final, de facto, y parece que busque conectar con un algo prehumano que justifique nuestra presencia en la Tierra más allá de ser su última maldición. Reflejando y acentuando la indiferencia con la que aparentemente seguimos recibiendo los embates de un sistema que ha perdido su centro, *Grand Finale* nos enfrenta con

cierto sarcasmo a nuestro rol *espectador*. Laura Cappelle lo expresaba así tras el estreno de la pieza en La Villette Paris-Théâtre de la Ville en 2017: “Shechter no es ni de lejos el único artista que ha tratado de responder al espíritu de nuestros días –cargado de oscura fatalidad– pero hay una notable ira catártica en el modo en que *Grand Finale* lo consigue capturar”. Shechter nos embiste con sus manipulaciones de cuerpos aparentemente inertes, nos confunde con un constante corta-pega de escenas que recuerda a la brevedad de las *stories* de Instagram o al *zapping* de antaño, y nos enfrenta a la absurdez de esa orquesta en escena que, en una referencia ineludible al cuarteto de cuerda del Titanic, sigue tocando indiferente a cuanto sucede a su alrededor.

Volviendo a Billie Eilish –“*Oh, I hope someday I’ll make it out of here...*”– en *Grand Finale* Hofesh Shechter también nos ofrece una forma vertiginosamente bella de conectar con los lados más crudos y frágiles de nuestra humanidad.

Jordi Ribot Thunnissen